

EL AFAN DE RECORDAR

ESCFENIFICACION

El terco quehacer de la memoria, y sin confabulación de misterios, la palabra heredada y situada por voluntad propia en retratos precisos, encuentros de una presencia amiga, eres eco de tus amigos, incluso eco de los demás, una orientación que agrupa lo anónimo y lo añorado, paisajística que es muy tuya, la hora llegada en su desafío, vivir en lo esencial, aledaños de sentimientos y de sensibilidad, la obstinación de la conciencia que rehúye la facilidad, la poesía con burbujas, una tensión en los recuerdos, el poeta con la convicción de amistades compartidas, el poeta en su necesidad de recordar. En realidades y azares, aunque alejándose la palabra de vallados subversivos, y es tu autenticidad, es tu mirada sin máscara, Vicente Aleixandre o las pulsaciones íntimamente relacionadas con la emoción de estrechar la mano amiga y querer evocarla después. Verdades fluyentes, y no en riada, sino en gratas aguas expansivas. Desde tu centro focal venoso y radiante, hacia fuera, siembra con el arte de lo radiante, tus caminos memorísticos, tu fiel fuerza de surcos y tejidos, irrigación de tu sangre ejemplarizada y solidaria en hondísimas comprensiones. Ojos que calan en zarzales oscuros del vivir y soñar, ojos que se cuelan por rendijas y resquicios de lo biográfico. Vida y obra, lentísimo caminar de poesía confortadora, aleccionadora. Los retratos llevan orla civil, llevan nombre adecuado, y sabemos reconocer a quien se nos describe, no surgen interpretaciones, comunicativa voz de las claridades sabidas y recordadas, siempre topaste con corazones del soñar hermoso, siempre supiste encontrarte con poetas y escritores, a todos ofreciste la pasión de existir y de escribir, sin destrucción y sin ruinas, fuiste y eres luz en las sombras del paraíso, el dominio aunque vasto no ahoga a nadie, no asfixia nunca, memoria de los sentimientos y pese a haber historias dolorosas no se aprieta hasta la muerte, hay invasión de maravillosos soles, memoria que nos ofreces que filtra escenas y silue-

tas, que se vuelve conductora de las descargas eléctricas de la aventura problemática del quehacer poemático. Tú y tus horizontes, la unitaria visión que se reparte en mil añicos, espejo con buenas proyecciones, palabra poética que recuerda y lo pregona sin espejismo alguno. Semblanzas incluso apasionadas en su rotundo tiempo de veracidad, amor humanista el tuyo, y con lo humano por bandera a los cuatro vientos. Tu sentido del mundo, tu acierto de interioridades al darle al hombre valoración permanente del cuerpo y de la amañada, al hombre le das simbólica energía como medida de todo y de todas las cosas, tensión y hasta patetismo en tanto afán de recordar. La experiencia y el conocimiento en la limpidez de las miradas analizadoras. Es susurro o franco diálogo, pero nunca se alcanzan los extravíos del grito. Voz pese a todo con sus templanzas y desasosiegos, poeta sitiado y situado con sus recuerdos. Grupos generacionales, visitas, conversaciones, los amigos en tu casa de Wellingtonia, en el número 3, y que tantos y tantos dibujan en sus añoranzas. A todos acogiste, a todos hablaste, y a algunos recuerdas en páginas de encuentros y de retratos. Lo claro y lo oxidado con la guerra por medio. Un panorama indispensable el de tu sensibilidad acechadora de vida y sueños. Porque refulge un ámbito problemático siempre. En todo y en todos. No la piedra muerta de los bodegones en pintura, sino radicales naturalezas vivas con flores y cardos, con árboles y cerros rapados, una geografía dimensional que conoces y cultivas con amor. La predilecta intuición de la memoria, la hermosa proyección de lo expresivo. Digámoslo en delicada palabra coral:

El ojo reluce y ama: aséstase.

Visitas siempre de poesía y amistad. La mirada certera y expresando, y pintando y esculpiendo, Vicente Aleixandre que tanto recuerda y muy fielmente. Evoca:

Muy cerca está y le veo.

Aquí, allí, ahora, antes, siempre, la promesa realizada, afirmación cumplida, humanas fronteras del hombre-poeta, intensificación del recuerdo, la atmósfera aleixandriana tan suya y tan de todos, tan honda y tan solidaria.

IR HACIA ADENTRO

Adentrarse, no quedarse a la expectativa, fuera, ir hacia lo más hondo, hacia adentro, el poeta con sus coordenadas de constante exigencia, saber, mirar, recordar, el tiempo de la palabra escudriña-

dora, vida y poesía que transcurren en alianza y armonía, una interdependencia de estampas del corazón, dominio de vastedad y de otredad, la raíz de uno mismo, «este que aquí miráis / sus ojos abre» (perfil dámaso-alonsiano) y es luz que se cuele, avidez en el retrato, lo que espontáneamente es siempre estreno aunque haya etapas pasadas, el camino y no el cuento de nunca acabar, adentrándose se acerca la poesía a un vivir sin olvido, un «Cumpleaños» vicentealexandriano, con atisbos del autorretrato sucesivo, prolongación de miradas, ese ir siempre hacia dentro, los años considerados como un punto de vista desde donde se domina el panorama, y lo así visto y así sentido acopla otras aproximaciones, alcanzándose la autobiografía más expresiva, años que van anudándose hasta llegar a ser la propia figuración del poeta:

Ellos son la larga historia de mi vivir.
.....
Más cuentas, más eslabones duros, más hierro frío.
La rebelión de los músculos.
Pero el corazón, encendido y cursivo,
y como un esfuerzo victorioso el vivir, el continuar
y el estremecerse.

Sopesar, con el terco afán de los recuerdos, estar en todo, eslabones de la cadena del existir y del soñar, imposible es que haya linderos y prohibiciones, alma en plenitud y asimismo completa, anhelo vivo del poeta, alma suya,

Resultada, dentro del pecho, puesta delante como una vida,
en redondo como el universo... (1).

Umbrales de bibliografía, un poeta en su universo redondeado, cosmogonía de mundos caóticos y desordenados y, asimismo, la variedad del bosque de homogeneidad hirviente de la vida. Sensibilidad sabia y autodidacta a fuerza de intuición, ramalazos que van al meollo de la autenticidad. ¿Caben las normas de una geometría tajantemente armónica y melódica, pero en una dirección única y dominadora? No hay moldes en exclusiva. Lo importante es el hervor. Ahí reside la esencialidad. Dentro del tiempo de crisis, dentro de las voces que cantan y se responden como trinos de pájaros en primavera, gozosa angustia y gozosa espera, inquietud fecundadora. Los años, eslabones, la lenta y larga historia. ¿Por qué el poeta iba a intentar destruir lo que, fatalmente, se autodestruye y en niveles de horizontes insospechados? Acaso manchas y tatuajes, la desnudez del

(1) En *Retratos con nombre*.

pecho al igual que una playa desértica. Desnudez, en ansia de ocupación, el hombre invadido, la memoria habitada. Afán de verse y hablarse, conocimiento en diálogos de comunión y escena social, el poema con amistades que se concentran de modo oscilante en las capas sensibles del poeta, cielo y océano y también la hierba de lo esperanzado por días y sendas que nunca cesan de vibrar metamorfoseándose. ¿Con adornos o afeites de reminiscencias morfológicas o trascendentales? No es eso ni mucho menos, sino gestos y acciones de la gesta del amor, la hermosa y preocupante realidad que siente y ama y sueña y combate. Ternura del dramatismo comunicativo. Pasión que escoge sus paisajes humanos. Se necesitan todas las cuerdas de la guitarra, sin lamentos, para el sonido musical anhelado, individual y universal. Vicente Aleixandre en sus poemas unitivos con savia de recuerdos. A eso le llamo latido compartido, respiración en convergencia. Y así es la madurez histórica del poema, la situación temporal y unitiva de las estrofas. Lo veo en la intensa fuiguración que se muestra en la obra aleixandriana. Luz decantada, claridad depositada. Acendradamente. Sin tapujos. Sobre todo, cuando se trata de evocar ausencias o de ser eco dialogal de presencias queridas. Los poetas. Poetas en el poeta. El poeta con sus poetas. De dentro y fuera. Como es la resonancia de Paul Eluard, en «Voz lejana»:

*Callad. Las calles lentas van despacio hacia las sombras.
Las quejas como besos en lo oscuro se rompen.*

*Pero fue más: una ira, una cólera, o un orden.
Un orden soberano como en la mar las olas (2).*

Instantaneidad de la duración, lo efímero a través de sus pliegues de mármol. Inalterable luz de la sangre que se escapa, de la vida que es incendio, de la palabra que arde, de la historia que se quema. Un instante, o la eternidad. Voz de vida y muerte en los capiteles del mundo poemático. Ser, no ser, relacionarse. No se vaya más lejos, porque acude con explicaciones lancinantes eso de tanto monta y monta tanto. Ley de la sensibilidad que alumbrá y acoge suavemente al vivir malherido de otras sensibilidades. Memoria, recuerdos, mutaciones, resonancias, proyecciones. «Y aunque hayamos olvidado aquellas palabras y hayan desaparecido hasta su sabor y significado, guardamos viva aún la sensación de unos minutos de tal modo plenos que fueron tiempo desbordado, alta marea que rompió los diques de la sucesión temporal. Pues el poema es vía de acceso

(2) Cfr. *Retratos con nombre*.

al tiempo puro, inmersión de las aguas originales de la existencia. La poesía no es nada, sino tiempo, ritmo perpetuamente creador» (3).

El poeta, quiérase o no, al margen de la comicidad, zarandeado siempre por las tensiones y agresiones del tiempo de vivir y soñar, nube o gaviota, ancla o extraviado andar, los ojos y la esperanza dolorida; sin embargo, con delicadeza va emergiendo una constante:

tengo mi corazón doloroso aquí fuera (4).

Texto homenajeador, conmovedora temática, el poeta en capacidad disponible de ternura, la poesía con espadas y asimismo con historias activas del corazón, protagonista en busca de efusión porque se lo pide su latido vital, comunidad que rompe soledades, comunicativa y comunicada verdad, garganta llameante y desnuda, materia humana y humanísima, tajante exclusión de la mudez, el poeta que se aleja de lo sobornable y cercenado, «servir: la única libertad de la poesía» (5), la insistencia de la emoción y, por qué no, de la belleza que a raudales se manifiesta en y fuera de nosotros, llanto y canción, «Fuente de amor, fuente de conocimiento; fuente de iluminación, fuente de descubrimiento; fuente de verdad, fuente de consuelo; fuente de esperanza, fuente de sed, fuente de vida. Si alguna vez la poesía no es eso, no es nada» (6).

Plenitudes con la imantación de la memoria, dar nombre de pila y apellidos a los recuerdos, obstinarse en ello, y ése es el itinerario de lo aleixandriano. No por mera característica de la retrospectiva, no por superficialidad, sino por amor, por adhesión y defensa de las múltiples significaciones de la comunicación y consumación del corazón en tensa historicidad. Es la certeza del acto creativo del poema:

*Para ti, hombre sin deificación que, sin quererlas mirar,
estás leyendo estas letras.
Para ti y todo lo que en ti vive,
yo estoy escribiendo* (7).

Nacimiento primero y último, conservación de recuerdos, impregnación sensible de las aventuras del tiempo activamente sentido y respirado, evocar, situabilidad de recepciones de cuanto existe en vida y ensueño, la palabra temporal y abarcadoramente persistente. El poeta, manantial de recuerdos. Vicente Aleixandre sin comodidades fáciles, en entrega a cuanto fluye y con anhelos de retención, arraigán-

(3) Cfr. Octavio Paz: *El arco y la lira*, p. 26, Fondo de Cultura, México, 1956.

(4) Cfr. el poema «Madre, madre», de *Espadas como labios*.

(5) Cfr. *Poesía, moral, público*, 1950, prosa aleixandriana (p. 1575, OC, Aguilar, 1968).

(6) Cfr. *Poesía, moral, público*, 1950, prosa aleixandriana (p. 1580, OC, Aguilar, 1968).

(7) Cfr. el poema «Para quién escribo», de *En un vasto dominio*.